

EL CAMPO MEXICANO EN PROCESO DE DEVASTACION

Sen. Genaro Borrego

Uno de los problemas más graves que confronta el país y que tiene su origen en añejas cuestiones estructurales de fondo aunadas a otras de errática gestión gubernamental, políticas públicas equivocadas, así como a causas derivadas de la llamada globalización, específicamente a la asimetría entre las economías rurales de México y las de Estados Unidos y Canadá; países socios, suscriptores del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN).

El campo mexicano experimenta un lamentable proceso de devastación. Es prácticamente imposible vivir en el campo y del campo. Aún con la mayor dedicación, esfuerzo y entrega a las actividades agropecuarias hoy día los resultados no son compensatorios y no alcanza para tener una vida de prosperidad económica, cultural y social.

Hemos sido un país preponderantemente rural y sin embargo en la actualidad es ahí donde se encuentra nuestro punto de mayor vulnerabilidad; es nuestra área más débil. Improductividad, pobreza, atraso y desolación crecientes son expresiones que reflejan la imagen del campo de nuestros días con el consecuente enojo, frustración y desesperación de la gente del campo.

México tiene muchos, muy complejos y graves problemas cuya combinación es ciertamente explosiva pero el detonante está en el campo. No soy alarmista, nunca lo he sido, sin embargo percibo que las cosas en el campo están llegando a límites de consecuencias francamente delicadas pues no solamente la situación afecta a ciertos cultivos o actividades en el medio rural, sino que prácticamente las abarca todas. No es rentable el trabajo en el campo y los niveles de empobrecimiento son crónicos e inaceptables. Las cosas no pueden seguir así.

Hay un rezago considerable en el crecimiento del sector agropecuario, pues mientras el PIB nacional crece al 3.4% el de aquel es de tan sólo 1.6 % muy concentrado en unos cuantos productos. Se estima una población rural de 24.5 millones y sin embargo la económicamente activa es tan sólo 11 millones. Solamente 3 millones son poseedores de tierra generalmente de pequeñas parcelas o unidades productivas de muy baja escala, con mínimos excedentes comercializables y precios por debajo de los costos de producción. En materia de comercio exterior, el intercambio agroalimentario con el mundo es recurrentemente deficitario.

Asimismo existe un amplio deterioro de los recursos naturales: Entre 130 y 170 millones de hectáreas se encuentran en condiciones de erosión; 450 mil hectáreas con ensalitramiento; 40 millones de hectáreas de bosque se han perdido en 50 años y hay un escandaloso desperdicio en el manejo del agua ya que se pierde aproximadamente el 70% en el proceso de distribución además de que prácticamente todas nuestras lagunas (las que quedan) y nuestros ríos se encuentran contaminados.

Desde el punto de vista social el panorama es en verdad inaceptable: la pobreza alcanza el 81.5% de la población y el 55% está en condiciones de pobreza extrema. De cada 10 productores 9 no tienen acceso efectivo a apoyo tecnológico; 8 de cada 10 productores no cuentan con organización para el trabajo; se registran tan sólo 3 años de escolaridad promedio en el medio rural contra más de 7 en el sector urbano. Hay un elevado índice de analfabetismo funcional, baja calidad alimenticia y elevada morbilidad. Más del 80% de las familias campesinas tienen al menos un miembro viviendo fuera de la comunidad. El campo no ha estallado porque se está quedando vacío. La emigración se ha acelerado en forma alarmante.

Hay que aceptarlo. El campo en México es un fracaso. Si en amplios y muy diversos sectores de la economía y de la sociedad se demandan transformaciones estructurales profundas, es decir de plano cambios de "paradigmas", en el caso del campo tal requerimiento es evidente e impostergable.

Aunque dichos cambios no son limitativos exclusivamente a un factor en especial no cabe duda que una de las situaciones actuales que deben modificarse es la relativa a la establecida en el mencionado TLCAN.

Las asimetrías entre el campo de los tres países suscriptores del Tratado son enormes, sin embargo con el funcionamiento del TLCAN, las diferencias lejos de disminuirse se han ensanchado. Ante la magnitud del reto de la competitividad a que nos obliga el intercambio comercial no hemos reaccionado con la contundencia que la situación amerita, ya sea porque no ha habido voluntad o porque las autoridades responsables no han podido. Por ejemplo. Los rendimientos medios por hectárea en la producción de granos en Estados Unidos son cercanos a 10 toneladas y en Canadá llega casi a 7 toneladas. En México sólo ascienden a 3 toneladas por hectárea. Otro dato: la superficie promedio cultivada por agricultor en México es de apenas 5 hectáreas cuando en Estados Unidos es de 180 y en Canadá de 150 hectáreas.

Lo anterior se agrava con la entrada en vigor de la nueva Ley Agrícola de Estados Unidos, conocida como Farm Bill, la cual prevé subsidios para sus rancheros en los próximos 7 años por 190 mil millones de dólares, mientras aquí el presupuesto para el sector apenas llega a unos 3,500 millones de dólares al año y si bien les va a los productores agropecuarios, en el 2003 podría llegar apenas a unos 5mil millones de dólares. La diferencia es abismal.

La disparidad en las políticas agropecuarias ha llevado a un drástico descenso de los precios de los productos agrícolas mexicanos fijados en el mercado internacional, donde Estados Unidos aporta 70 millones de toneladas de trigo y 195 millones de toneladas de maíz.

Pero no sólo el sector agrícola ha venido perdiendo presencia en México con las consecuencias sociales y económicas comentadas, también la ganadería ha sido severamente afectada. Las importaciones de cárnicos de 1993 a la fecha se han incrementado 300 por ciento.

Ya no sigo más, los datos son abrumadores y la realidad del campo está en su peor crisis. Por supuesto que el TLCAN debe abrirse y revisarse el capítulo agropecuario, pero eso no basta. Con honestidad intelectual hay que reconocer que el campo no ha funcionado y que

se requiere revisar todo. Sí, prácticamente todo. Hasta el próximo martes.

Octubre 7 del 2002.